



NIMBO DE PIEDRA, poemas de *Juvencio Valle* (Editorial Cruz del Sur, 1941)

En el Certamen Literario del Cuarto Centenario de Santiago obtuvo el Primer Premio de Poesía este libro de Juvencio Valle, uno de los valores más definidos y definitivos de la moderna poesía chilena.

Su primer libro apareció publicado en 1929 y se titula «La Flauta del Hombre Pan»; su segunda obra, «Tratado del Bosque», aparecida en 1932 confirmó el prestigio de un poeta que cogía nuevos elementos de la tierra para crear una poesía que pudiésemos llamar frutal, de aguas y bosques.

Vivía el poeta en el sur de Chile y no podía sustraerse a la maravilla de las lluvias que hacían crecer los bosques y los ríos; que ponían una malla de gris encatamiento en la pizarra del cielo. Cuentan que el poeta habitaba junto a un molino y por eso no es extraño que nos encontremos, a través de toda su obra, como con una harina blanca, finísima, engendradora de sabroso pan . . .

Juvencio Valle es un poeta que se goza en trabajar con elementos los más finos y delicados; de sus manos vuelan mariposas y las novias son de junco y llevan zapatos de piel de durazno, como dice en uno de sus poemas.

Descubrió en su vida el nombre de una mujer: «Margarita». Para ella escribió, entonces, un libro en prosa de poesía pura, ensortijada por cierto afán de imaginaria, de expresión del subconsciente. Era un libro puro, hermoso, de alada sinceridad poética que alzaba su casa en medio de su vida.

Ya para los lectores de la poesía de Juvencio Valle, era una verdadera fiesta seguir los caminos que se insinuaban lejanos, fragantes, encendidos o brumosos en la poesía que le brotaba como de una flauta pastoril. Había en su labor una elegancia de

vocablos, una facilidad de versificación que sorteaba todos los peligros de la parte puramente externa de la poesía; una certera expresión de conceptos y cierto misteriosismo en las imágenes diparadas como mariposas...

El fruto cierto no se ha hecho esperar; el poeta ha escogido un nombre duro e iluminado para su nuevo libro: «Nimbo de Piedra». Su lectura nos ha traído el vivo mensaje de toda la obra de Juvencio Valle, ahora purificada, robustecida en sus elementos mismos. Los bosques del sur con sus mantos de agua y de verdor; el olor de una tierra que no descansa en su afán de entregar semillas a los hombres; la claridad y las agujas de las estrellas; la Cruz del Sur con que se santigua el poeta, todo lo tenemos en los poemas de este libro premiado con el laurel y el oro.

No podemos ocultar que a veces sentimos, por desgracia, una presencia demasiado cercana de Pablo Neruda y Federico García Lorca y que solemos adivinar una confraternidad estrecha con Julio Barrenechea. Pero son parecidos que no restan originalidad, sino que señalan caminos de semejante tendencia, unidos por la palabra y cierto rostro espiritual común.

«Nimbo de Piedra» se compone de diez poemas solamente, la mayoría de ellos de larga extensión; «Escala Súbita», «Relación de España», «Margarita Petunia», «Arbol del Paraíso», «Noticia y Maravilla de Canaán», «Número de Consumación», «Chile del Sur», «Establecimiento de la Maravilla», «Luz Unitaria» y «Canto de Amor» son los nombres de estas joyas de «Nimbo de Piedra».

Juvencio Valle ha cincelado su verso, ha pulido los elementos de su poesía que dice en «Escala Súbita»:

«Te construiré, mi escala amanecida,
pulso a pulso, humo a humo por el cielo,
y que ni la enredadera con sus dedos,
ni la pollera más límpida del aire;

que ni el ángel del alba con sus alas,
que ni la cruz celeste ni la aguja;
que nada te supere cuando tiembles
—crecida, desmedida, indefnida,
transcurso, esfuerzo, estación y límite—
que nada te supere cuando subas».

La visión del poeta está en las estrellas que se desnudan de oropeles para brillar puras en la noche; cae su voz en un pozo de agua cristalina y surge de la claridad de los lirios amanecidos en rocío y viento fresco. Pide a «Margarita Petunia»:

«Dame a beber tus jugos,
Margarita Lunaria,
sorbo a sorbo tus mentas,
tus incendiadas aguas,
tus cervezas violentas,
Margarita lunaria».

Juvencio Valle es un enamorado de la tierra y se goza en la enumeración imaginaria de los elementos fundamentales; enciende pequeñas lamparillas para iluminarnos el verso que nos llega, a veces, oscurecido por el sortilegio que él descubre. Sus poemas suelen tornarse de verdadera alabanza, como cuando dice en «Noticia y Maravilla de Canaán»:

«Tierra, te sale un agua fina,
árbol, te brota un silvo alegre,
Viento de Dios, cola florida,
desde tu pecho cae el hilo
de un tembloroso aceite verde».

La sensibilidad del poeta está vibrando con cada uno de los pequeños nombres de creaturas o vegetales que Dios ha puesto

en el camino del hombre; sabe él adivinar hasta el meollo, dejar la cáscara y entregar su visión personal, sin otro deseo que el que los hermanos gusten de su pequeña maravilla interior.

La vida en las lluviosas tierras del sur de Chile; el lento irse de los días que aburren y dejan una malla de dominio en los ojos; la humedad que crece en el musgo, la lejana presencia de las cosas, perdidas en mundo de aguas y vientos, nos revela el poema «Número de Consumación» a través de cuyas imágenes puede adivinarse la belleza de una tierra fecunda y la actitud del poeta que dice:

«Mi caserón debajo del invierno,
sin cáscara, sin piel, ciego en el agua,
entresacando su cuello de junco,
resoplando las nubes rondadoras
y azotándose como el pez en la botella».

La euforia del poeta crece de continuo; descubrimos, a medida que gira el canto, una nueva supervivencia de imágenes más puras y agudizadas; las palabras llegan hasta perder su significado vital para envolver otro más hermoso y elocuente. «Chile del Sur» es uno de los poemas más enjundiosos de este libro, ciertamente. En sus versos, Juvencio Valle ha logrado la novedad, sin caer en extravagancias; sabe mantener un equilibrio entre la forma y el fondo de su poesía que nos penetra y hace soñar en una belleza que pudiésemos llamar «húmeda». Dice:

«Ay, mi Chile del Sur, escuadra pura,
molino y remolino a la intemperie
y corazón plural en donde caen
las húmedas basílicas del cielo.
A tu estación abierta al sur marino
llega el invierno con sus carabelas,
con la humareda de sus transatlánticos
y sus vidrieras de esmeraldas frías

Y dice después:

«Ay, mi Chile del Sur, cómo se mojan
tus enormes barracas de madera;
junto a su dura lámpara salada
cómo se moja el corazón del indio.
Lágrima, anís, vinagre, ajeno, hielo,
bajo tu Cruz del Sur, cómo se mojan
los muertos cementerios, las callampas,
los pájaros polares y las bestias».

«Nimbo de Piedra» envuelve la significación de una nueva realización en la poesía chilena; podrá discutirse su completa originalidad, pero, sin duda, es la voz de un poeta puro que llega al más alto rango de la poesía de la maravilla, de la imagen, del cielo de las estrellas y de la tierra de los ríos, las lluvias, los árboles, las flores.—CARLOS RENÉ CORREA.



CÓMO SE HIZO GIGANTE EL HOMBRE

Este es el título de la nueva obra de M. Ilin, autor de «El gran plan», «Las montañas y los hombres», «Cien mil veces por qué», «El sol en la mesa», «¿Qué hora es?», «Negro sobre blanco» y otros libros muy populares más allá de las fronteras de la U.R.S.S. El nuevo libro de Ilin está escrito con la colaboración de E. Segal.

En toda la obra de Ilin vemos al hombre y su trabajo, al hombre que somete las fuerzas de la naturaleza, que abre nuevos caminos para el desarrollo de la sociedad humana; el hombre es un gigante, el «amo de la tierra». También en la nueva obra de Ilin ocupa el centro el hombre, pero no se trata del hombre de nuestra época, sino de cómo ha llegado el hombre a ser